

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los días 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs. —En provincias 10 rs. por trimestre y 56 por un año. —Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Baillière y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. —Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. —No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. —Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

## REFORMA DE LOS ARANCELES DE ADUANAS.

### I.

Una de las cuestiones que mas llaman hoy la atencion pública, aunque no tanto como debiera, es la relativa á la reforma de los Aranceles de Aduanas. El Gobierno ha presentado á las Córtes, para llevar á cabo esta reforma, un proyecto de ley sobre el cual cumple al ECONOMISTA hacer algunas observaciones; pero como antes de examinar una cosa es preciso conocerla, es decir, saber su naturaleza y condiciones á que debe satisfacer, principiaremos por ocuparnos de la naturaleza y de los efectos de las Aduanas, á lo cual dedicaremos exclusivamente este primer artículo.

Las Aduanas pueden tener dos objetos que son completamente distintos: uno es proporcionar recursos al Tesoro para satisfacer las necesidades públicas, y el otro proteger las industrias del pais, preservándolas de la competencia que á sus productos pudieran hacer los extranjeros. En el primer caso la Aduana es un instrumento fiscal, en el segundo un instrumento protector.

Como instrumento fiscal la Aduana debe producir una cantidad, que dependerá de lo que se necesite para atender á los gastos públicos y de lo que se obtenga por las demas contribuciones. Como nuestro objeto no es ahora investigar cual es el mejor sistema tributario, y por otra parte no dejaria de tener en la actualidad graves inconvenientes privar al Tesoro de sus rendimientos ordinarios, no nos ocuparemos de la existencia de las Aduanas bajo este punto de vista; ademas, de que por la Aduana puramente *fiscal* no se menoscaba el principio de la libertad de los cambios en lo mas mínimo, como no se menoscaba el principio de propiedad por las demas contribuciones que sobre ella pesan. Así pues, supondremos que se necesita que la Aduana dé un cierto rendimiento que será satisfecho por todos, aunque mas ó menos equitativamente repartido, y en beneficio tambien de toda

20 de Febrero de 1856.

la Nacion; y observaremos que para que exista este rendimiento, es preciso que se verifique el cambio entre el produnto nacional y el extranjero.

Ahora bien, á medida que los derechos de importacion disminuyen, las entradas van aumentando, hasta llegar á su máximo cuando los derechos son nulos; los rendimientos van creciendo tambien, pero llegan á su importe máximo antes que el número de entradas, volviendo desde este máximo á decrecer, para ser completamente nulos cuando los derechos son cero. El número de entradas que corresponde á cada valor de la tarifa, y la tarifa que da el mayor rendimiento, varian para cada época y para cada producto con una porcion de circunstancias que no es ahora ocasion de enumerar.

De aqui resulta que los rendimientos de la Aduana en cada época no pueden pasar de cierto límite y que cuando la suma que se necesite sea menor que este límite, aquella podrá obtenerse para cada artículo con dos derechos distintos, que serán el uno mayor y el otro menor que el correspondiente al rendimiento máximo. Pero si, como mas adelante veremos, la disminucion artificial de las entradas, ó lo que es lo mismo de los cambios, es un mal que debemos evitar, claro es que de los dos derechos que den el mismo rendimiento convendrá elegir el menor, correspondiente á la cantidad mayor de objetos importados.

Considerando, pues, á la Aduana solo como instrumento fiscal, el mejor arancel será el que facilitando mas los cambios, proporcione el rendimiento que exija la importancia de las cargas públicas.

Como instrumento protector, la Aduana por el contrario cumplirá mejor con su objeto cuanto menor sea el número de productos extranjeros cuya entrada permita; llegando á su máxima perfeccion, cuando por la elevacion del arancel ó por la prohibicion absoluta de dichos productos la importacion sea completamente nula, porque entonces las industrias del pais no tendrán competencia alguna, y dispondrán completamente del mercado interior.

Vemos pues que la existencia de la Aduana fiscal depende precisamente de lo que se trata de destruir con la Aduana protectora, y que ademas la primera establece un arancel muy bajo, mientras que por la inversa el arancel de la Aduana protectora tiene que ser sumamente alto; habiendo ademas entre una y otra la diferencia esencial de que si aquella puede contribuir á sostener las cargas públicas en beneficio de todos, esta redundará en perjuicio de la mayor parte, y ocasiona una disminucion considerable de la riqueza del pais. Para demostrarlo detengámonos á presentar algunas reflexiones generales sobre la organizacion económica de las sociedades.

La riqueza de un pais consiste en la cantidad de cosas útiles que posee, y el mejor sistema económico es aquel que eleva á su máximo la riqueza y tiende á repartirla de una manera mas uniforme. Los objetos naturales no tienen siempre la utilidad necesaria; esto es, las

condiciones convenientes para la satisfaccion de las necesidades del hombre; resultando de aqui, que este tiene que cambiar la situacion y la forma de aquellos por medio de ciertas operaciones, que constituyen la *produccion*.

Para estas operaciones se vale el hombre de sus facultades fisicas é intelectuales y de las fuerzas que la misma naturaleza le proporciona, de modo que la produccion exige el concurso de la accion de la naturaleza y del trabajo del hombre; siendo el sistema mas conveniente aquel que tienda á aumentar aquella y á disminuir esta para un mismo resultado, porque á igual actividad humana el producto será mayor.

Si observámos ahora atentamente la sociedad, veremos que tal como se halla constituida por las leyes naturales, se asemeja á una gran máquina cuyas partes constitutivas son los individuos con sus facultades, la materia sobre que obran, y las fuerzas de la naturaleza; el motor es lo que se llama *interés individual*, y el regulador la competencia.

El *interés individual*, causa de todos los adelantos, es el móvil que incita al hombre á sacar el mayor partido posible de sus facultades en provecho propio. La competencia limita ese aprovechamiento individual, y hace que al cabo de mas ó menos tiempo la sociedad entera disfrute de las ventajas obtenidas, que vienen á ser patrimonio de la comunidad; aproximando todos los hombres á un mismo nivel, y elevando este progresivamente. No de otro modo puede concebirse lo que hoy dia sucede en nuestras sociedades, donde vemos que el hombre mas desgraciado se proporciona para satisfacer sus necesidades muchísimo mas, infinitamente mas, de lo que él por sí solo podria adquirir con su trabajo.

Toda medida, toda ley que perturbe la accion de estos dos grandes elementos sociales, tiene que ser precisamente perjudicial, porque disminuirá sus buenos efectos. Tales son las leyes protectoras de la industria, que se oponen á las tendencias del *interés individual*, reduciendo su esfera de accion, y disminuyen la competencia, impidiendo que la nacion que las adopta goce de todos los privilegios, dones y ventajas que la naturaleza ha concedido á las demas, y que sin duda alguna han sido repartidas tan variada y desigualmente sobre el globo para que de este modo la paz y buenas relaciones de los pueblos sean compatibles y necesarias á su progreso.

El efecto de las leyes protectoras es obligar á los consumidores del pais á proveerse solo de objetos producidos en él, y como el coste de produccion de estos objetos es mayor que el que tienen en otros paises, por sus condiciones naturales, hay una pérdida de riqueza equivalente á la diferencia que exista entre el coste de produccion del producto nacional, y el precio que tendria en el mercado nacional el producto extranjero, si se le dejára entrar libremente. Hay tambien en el sistema protector otra pérdida de riqueza, corres-

pondiente al coste de la fuerza que ha de sostener el Gobierno para impedir la entrada del producto extranjero: además de un desplazamiento arbitrario é injusto de las facultades productivas del país, que se ven obligadas á aplicarse allí donde su empleo no puede dar los mejores resultados.

Concretando estas ideas á la proteccion por medio de las Aduanas, vemos que ocasiona los males siguientes:

1.º Disminuir la riqueza que podria obtenerse con una cantidad determinada de capital y de trabajo.

2.º Dificultar el ahorro, y por lo tanto la formacion de nuevos capitales.

3.º Exijir mayores contribuciones para sostener las fuerzas maritimas y terrestres, y el gran número de empleados encargados del cumplimiento de las leyes protectoras; perdiéndose toda la riqueza que se podria producir si los capitales y brazos empleados con este objeto se dedicasen á una cosa útil.

4.º Establecer en parte un verdadero comunismo, quitando á los unos para dar á los otros; oponiéndose á la vida natural de unas industrias y creando la artificial de otras.

5.º Violar el derecho de propiedad, impidiendo que el dueño de una cosa pueda cederla en cambio á aquellos individuos que le proporcionen mayores ventajas.

6.º Quitar fuerza moral á las leyes, que en vez de impedir la injusticia, como debe ser su objeto, autorizan una de las mas detestables y perjudiciales.

7.º Aumentar la inmoralidad y los delitos, creando la ilegal industria del contrabando.

8.º Ser causa constante de guerras con los demas países y de trastornos interiores, porque conviniendo segun los principios proteccionistas importar poco y esportar mucho para que la industria propia tenga un gran mercado, todas las naciones y aun las provincias de una nacion tendrán sus intereses encontrados.

Ya que hemos dicho algo de los principales inconvenientes del sistema protector, parecerá natural á nuestros lectores que pasemos á enumerar sus ventajas, pero sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que no existen; que ninguna tiene. Con efecto, aunque la proteccion á una determinada industria hace refluir hácia ella capitales que naturalmente irian á otras, y mejora por consiguiente al parecer la suerte de sus productores; como para ser consecuente es preciso proteger todas las demas y el resultado de la proteccion es el aumento de precio y del aumento de precio la reduccion del consumo, cada productor no solo encuentra disminuido el mercado para los productos de su propia industria, sino que le cuestan mas los productos que de las demas industrias necesita; de manera, que despues de terminados los cambios resultarán todos perjudicados, porque habiendo menos de cada producto, á menos debe tocar tambien á ca-

da uno, y menores deben ser por consiguiente las satisfacciones que podrá disfrutar. Si este efecto no llega á todo su desarrollo, es porque los proteccionistas reunen á lo absurdo de su doctrina la falta de lógica, y protejen solo algunas industrias.

Si como hemos visto, el sistema protector es injusto y perjudicial, es preciso destruirlo completamente, dejando solo la Aduana como instrumento fiscal.

La reforma de los aranceles debe por lo tanto anular toda prohibicion y todos los derechos protectores. Si hay intereses creados que perecerán con esa reforma, no será culpa de ella, sino de las erróneas leyes que han estimulado su creacion. Quanto mas se retarde la reforma y mas paulatinamente se haga, mas tiempo continuaremos perdiendo una riqueza considerable, y mas respetables que los intereses industriales protegidos, son los de los consumidores perjudicados por la proteccion.

No decimos por esto que por razones políticas ó de otro orden enteramente agéno á la economia de los pueblos, no deba disminuirse en algo la prontitud que seria de desear en el camino de las reformas; pero si esas consideraciones nos permiten consentir en que se vaya pasando por grados sucesivos de los derechos protectores á los fiscales, creemos que desde luego se debe suprimir toda prohibicion, y rebajar cuanto sea posible los aranceles, fijando en la ley de un modo terminante los verdaderos principios económicos y marcando una marcha progresiva é inalterable para la reforma. Por desgracia, no es esto lo que parece se ha propuesto el Gobierno en el proyecto de ley que ha presentado á las Córtes, y de cuyo exámen nos ocuparemos en otro artículo.

---

### OBRAS DE LA PUERTA DEL SOL.

Ingrata y desagradable hasta lo sumo es la tarea del que se ha impuesto la obligacion de decir la verdad al público, cuando se trata de cuestiones, como la de la Puerta del Sol. Ninguna hay mas popular en Madrid, ó por lo menos en la prensa de Madrid, que unánime ha reclamado la realizacion de las obras, atacando con dureza los obstáculos que se han presentado sucesivamente, hasta el punto de que pueden ya resumirse todas las opiniones en las siguientes palabras: «Hágase el milagro y hágalo el diablo.» Al atacar nosotros la reforma, y sobre todo los medios que ha propuesto la última comision para llevarla á cabo, nos esponemos, por lo tanto, á ser horrorosamente silvados, lo cual, sin embargo, no impedirá, en nuestro pobre concepto, que tengamos razon sobrada.

Porque impugnemos la reforma, no debe creerse que pretendemos que la Puerta del Sol continúe como está en el dia. Deseamos

que ya que por desgracia ó por fortuna, se ha empezado á reformar la antigua plaza, no quede eternamente presentando los solares vacantes sin utilidad para nadie. Tampoco ponemos en duda que la Puerta del Sol será mucho mejor, cuando tenga mayor amplitud y mas bellos edificios, y experimentaremos un verdadero placer en pasar por ella, libre de escombros, sin peligro de ser atropellados, y pudiendo disfrutar á derecha é izquierda de la vista de fachadas en que se haya desplegado todo el lujo y belleza, de que sean susceptibles estas construcciones.

Pero, hechas estas salvedades, debemos decir: 1.º que no creemos de gran urgencia la reforma radical que se propone: 2.º que en nuestro concepto las ventajas que de ella se obtengan serán inferiores á los sacrificios que exige: 3.º que el medio propuesto de llevarla á cabo es el mas injusto, y el mas inconveniente que pudiera haberse ocurrido.

Fijémonos un momento en la situacion actual de la Puerta del Sol y examinemos las ventajas que ha de producir la reforma. En el día la Puerta del Sol es una plaza irregular, que ofrece poca comodidad para el tránsito, siendo ademas todo lo fea posible, gracias á la vetustez de sus edificios y al lastimoso efecto que producen los derribos. De estos tres caracteres el segundo es el único que en nuestro concepto tiene alguna importancia y puede exigir la intervencion de la fuerza que representa los *intereses comunes* de la poblacion de Madrid.

Y no se crea por esto que nada vale para nosotros, que el aspecto de la plaza sea irregular y desagradable. Como hemos dicho ya, mejor seria que fuera muy bella, pero no nos parece razon suficiente para que la autoridad intervenga en este asunto. ¿No es mas desagradable todavia la diversidad de trages y la miseria y harapos de una parte de la poblacion? No se forma peor idea de un pueblo cuyos habitantes presentan un aspecto pobre y desigual, aunque las calles y edificios sean magnificos, que de otro, en que estos sean feos é irregulares, pero cuyos habitantes respiren salud en sus rostros y bienestar en sus trages? Para ser lógicos, puesto que tanto se quiere atender á la belleza y á la irregularidad; puesto que tanta importancia se da á la opinion que de nosotros formen los extranjeros por nuestro aspecto, deben uniformarse y reformarse la alimentacion y los vestidos, y como para esto es preciso tomar á los unos para dar á los otros, he aqui que logicamente hemos venido á parar al comunismo mas completo.

Dejando, pues, á un lado las declamaciones que con falta de crítica y sobra de ligereza se arrojan al público por los adoradores de la regularidad y de la belleza, ocupémonos de lo que únicamente puede ser hasta cierto punto objeto de la accion de la comunidad, la seguridad y la comodidad del tránsito.

Asi, para nosotros la accion de los representantes de los *interese-*

*ses comunes* de la poblacion de Madrid debe reducirse al aumento de superficie de la plaza en las condiciones convenientes, para que el tránsito sea cómodo y seguro.

Este objeto se alcanza con el nuevo proyecto y está justificada respecto de él, por consiguiente, la intervencion de la municipalidad y si se quiere del Gobierno, por tener este su residencia en Madrid. Los demas intereses son de *vanidad*, y el vano lucimiento no puede ni debe ser nunca un interés colectivo.

¿Pero la ventaja alcanzada corresponde al sacrificio? Solo hay un medio de saberlo. Que los interesados en esa ventaja quieran pagarla, privándose para obtenerla de otros goces. Los interesados son los habitantes de Madrid. Pague, pues, la poblacion de Madrid lo necesario. Dedique el ayuntamiento de Madrid á esta obra las sumas convenientes, obtenidas, ya sea por la venta de alguna de sus fincas, ya por un arbitrio especial, ya por medio de un empréstito; y si la nacion, representada por las Cortes cree, que por residir en Madrid el Gobierno, tiene algun interés en la reforma, concédase para este objeto lo que se crea oportuno. Esto es lo lógico, esto es lo racional, esto es lo único que está conforme con la justicia y con la conveniencia.

¿Pero es tan importante, es tan urgente la reforma, que deba la poblacion de Madrid, que deba el Gobierno, imponerse un sacrificio tan enorme como el que se necesita? Creemos que no, y para probarlo bastaria que hiciéramos el cálculo del recargo que seria preciso imponer á las contribuciones que paga el vecindario de Madrid. Seguros estamos de que si este recargo se les exigiese, se opondrian en su mayor parte á la reforma los contribuyentes, que ahora callan, porque nada se les pide; deduciéndose infundadamente de su silencio que creen la obra indispensable. Para averiguar la verdadera utilidad que atribuye el hombre á las cosas, hay un criterio seguro, y es hacérselas pagar. Lo que podemos disfrutar *gratis* nos parece siempre utilísimo, necesario, imprescindible. Y prueba de que la poblacion de Madrid no atribuye á la reforma una utilidad igual á su coste, que el ayuntamiento, su representante, no ha propuesto la imposicion de arbitrios, ya para proporcionarse de una vez los fondos necesarios, ya para garantizar un empréstito.

Pero hay mas; suponiendo que los millones cayeran del cielo, creemos que deberian dedicarse á otras cosas antes que á la Puerta del Sol. ¿No es mas importante perfeccionar el alumbrado público? No es mas urgente mejorar el sistema de alcantarillas, acabando con los carros de Sabatini y con los *pozos negros* que tanto dan que hacer á los festivos escritores de gacetillas? No es mas importante distribuir las aguas del Lozoya? No es mas importante componer de una vez el empedrado de las calles? Y si se trata de hacer mas cómodo el tránsito y mas sana la poblacion, ¿no hay antes que la Puerta del Sol, un sin número de calles y plazas, que piden reforma á voz en

grito y de quien nadie se acuerda? Es verdad que los que viven y pasan por ellas no son gente cuyos deseos deban considerarse como exigencias del siglo.

No siendo de verdadera urgencia la reforma de la Puerta del Sol, no pudiendo hacerla como en caso de ser indispensable lo exigiria la justicia y la conveniencia, y habiéndose sin embargo formado una opinion facticia, que reclama su ejecucion, sin que el Gobierno ni el ayuntamiento se opongan á ella, ó tengan, por lo menos, el valor de reclamar su pago á los que han de utilizarla, ha habido que cavilar, en busca de un sistema empirico, que satisfaga á todos y no perjudique á nadie: una especie de piedra filosofal. Consultas á la academia, consultas al ayuntamiento, espediente, todo se ha puesto en juego, sin hallar la solucion del problema, hasta que la última comision ha propuesto, mejor dicho, ha aprovechado una idea ingeniosísima, que se habia ocurrido á los Sres. Hamal y Mamby, pero que no por ingeniosa, deja de ser absurda é injusta sobre toda ponderacion.

Esta idea es la siguiente. Si se espropiase solo lo necesario para la via pública, tal como está en el plano aprobado, habia que sacar de alguna parte: 1.º La suma necesaria para la espropiacion y perjuicios. 2.º La suma que importasen los gastos de derribo, empedrado etc. etc. Hemos dicho que el ayuntamiento no tiene para pagar la obra, y es evidente que ninguna empresa habrá que la lleve á cabo, si no se la remunera, dejándole ademas algun beneficio. La dificultad era grave, porque no se podia establecer un peage para todos los que pasaran por la Puerta del Sol. Pues bien, he aqui la idea. Espropiemos, no solo lo que ha de ser via pública, sino lo suficiente para construir magnificas casas que pueda luego ceder la empresa para remunerarse de sus gastos. Pensado esto, se ha dicho: la empresa se remunera de sus gastos. La poblacion gana una porcion de terreno. Los propietarios son indemnizados del valor de las fincas que se les toman; luego todos ganamos.

Deteniéndonos un poco, podemos ver fácilmente la oreja del sofisma.

Puesto que la empresa va á resarcirse de sus gastos de espropiacion, derribos etc. con la cesion de las casas que ejecute, es preciso que el valor de esas casas sea algo mayor que el de las derribadas, aumentado de los gastos de derribo y de nueva edificacion. Si esto no sucede, la empresa se arruinará infaliblemente. Partiendo pues, del supuesto de que en efecto las nuevas casas tengan el valor indicado, ya podemos ver quién costea la obra de la Puerta del Sol. *Los propietarios de los solares espropiados, que no se dediquen á via pública. Y cómo la costean?* Perdiendo la diferencia de valor entre el actual de las casas y el que adquirirán por la reforma, aumento que disfrutarían, si ellos la hicieran; que aunque sean otros los que la lleven á cabo les corresponde legitimamente disfrutar.

Si las nuevas casas valen lo suficiente para los gastos indicados, el sistema consiste pura y simplemente en una *espoliacion*, que ni siquiera es *espoliacion legal*, porque no la autorizan nuestras leyes de espropiacion, como lo han probado en su esposicion al Gobierno los propietarios perjudicados.

Pero las casas nuevas *puestas en venta à pública subasta* despues de la reforma, único medio de averiguar lo que valgan, pueden no dar lo suficiente para los primeros gastos de espropiacion, derribo y nueva edificacion. Como es muy posible que esto suceda, para ponerse à cubierto de tal eventualidad, se ha ocurrido la peregrina idea de rifar los nuevos edificios en tanto número de billetes como hagan falta con un precio dado, para proporcionar la suma que debe recibir la empresa. Si esta suma es el valor de las casas, se verifica la espoliacion que hemos indicado. Si es menor, pueden suceder dos cosas: que valgan los edificios nuevos mas que los antiguos, sin llegar sin embargo à la suma necesaria, ó que valgan menos. En el primero, son espoliados en parte los propietarios y en parte los que se suscriban à la rifa; en el segundo solo los últimos, que dan mas de lo que deberian segun el cálculo de probabilidades.

Tal es el famoso sistema propuesto por la comision, y que ha merecido los aplausos de buena parte de la prensa: la violacion del derecho de propiedad, la espoliacion y el reparto inmoral que hace de la riqueza un juego de azar. Y no podia ser de otro modo, porque como hemos dicho, las ventajas de la obra no compensan los sacrificios, y la reforma como quiere hacerse en el dia, es un absurdo económico.

Se nos dirá por algunos, que el derecho de propiedad se respeta, permitiendo à los propietarios constituirse en empresa y tomar la obra. El derecho de propiedad está violado en el momento en que se obliga al propietario à hacer lo que no quiere con su finca, aunque sea para mejorarla. Pero aunque asi no fuera, el plazo de diez dias que se les da para resolverse, es un sarcasmo. Quién nos dice ademas que el valor de las nuevas casas será el que se necesita para costear la reforma? Y por qué se les exige que la lleven à cabo juntos?.

Dejando para otro número el continuar esta materia, que aun da mucho de si, terminaremos por hoy, suplicando à nuestros cólegas de la prensa politica, que tienen mayor publicidad é influencia, que rectifiquen el estravio de la opinion pública, combatiendo con nosotros el sistema que se propone, para que no sentemos un precedente funesto, violando las bases fundamentales de toda sociedad civilizada.

---

## INDUSTRIA MANUFACTURERA.

Por mas que la cuestion que indica el epigrafe de este articulo sea una de las mas delicadas y dificiles de tratar en un periódico, que como El

ECONOMISTA, exige que se presenten los diversos problemas económicos que en él se discuten, reducidos á su menor expresion, deber es nuestro estudiarla al menos bajo sus fases principales, ya que se ha presentado un *Proyecto de ley* sobre este asunto, y ademas porque es cuestion en que desgraciadamente luchan intereses idénticos en realidad, pero que la falta de conocimientos económicos ha hecho que estén en abierta pugna, como si fueran eternos é irreconciliables enemigos.

Aun cuando procuraremos reducir todo lo posible cuanto sobre dicho punto hemos de indicar, todavia tendremos materia escesiva para un artículo, y por hoy solo haremos una rápida reseña de las leyes naturales que en esta clase de fenómenos económicos obran mas directamente. Despues de manifestar con la posible brevedad, y considerada la cuestion en absoluto, cuáles son los efectos de esas leyes naturales, indicaremos en otro artículo los obstáculos que á su desarrollo se han opuesto en todos los tiempos, y las deplorables consecuencias que han producido: finalmente, escudados ya con la teoría, y seguros de su bondad por la sancion de la esperiencia, podremos desde luego entrar en el exámen del proyecto de ley; señalar lo que en él está conforme con la ciencia y lo que aun queda de las antiguas prácticas, y en una palabra, espresar el juicio que en el terreno de los principios ha formado EL ECONOMISTA de este importante documento.

## I.

Los dos elementos que entran en toda produccion concurren, como era natural que sucediese, en la industria manufacturera, á saber: el *trabajo anterior*, ó sean los capitales en sus diversas formas, y el *trabajo actual*, ambos obrando sobre las fuerzas naturales y haciéndolas tomar parte activa para vencer los obstáculos que á la produccion se oponen. En el último elemento que acabamos de mencionar se halla comprendido casi en su totalidad el trabajo de los operarios; y decimos casi en su totalidad, porque el trabajo de aprendizaje, que pudiera mirarse como un capital, es muy pequeño comparado con el esfuerzo muscular que diariamente desarrollan.

Una vez concluida la produccion, los productos creados ó los que se han obtenido en cambio de aquellos se distribuirán directamente, ó al menos esto es lo que parece mas natural á primera vista, entre todos los agentes productores en proporcion á la parte que cada uno ha tomado en la produccion; asi, pues, se dará á los capitales el tanto de interes que les corresponda, y el resto se dividirá, tambien con arreglo al tanto corriente, entre todos los que han puesto un trabajo *actual* é inmediato, ya sea puramente intelectual, ya sea material y constituya el trabajo de los operarios, ó bien participe de ambos caracteres. Y finalmente, si aun queda un esceso de productos, se dividirá este beneficio proporcionalmente entre los dos elementos ya mencionados: *capital y trabajo*.

Hemos dicho que esta distribucion directa de los productos obtenidos es la que á *primera vista parece mas natural* y la que sin duda alguna se emplearia en el origen de las sociedades; pero no quiere esto decir ciertamente que sea la mas ventajosa ni la mas apropiada á las circunstancias especiales de cada uno de los agentes productores. En efecto, una empresa cualquiera se halla sujeta en su desarrollo á mil circunstancias fortuitas, á la accion de mil causas completamente desconocidas que vienen á perturbar los planes mejor combinados, introduciendo en el resultado de

la producción varios elementos irregulares que hacen oscilar dicho resultado al rededor de una cierta cantidad media. Ahora bien, si la empresa es realmente productiva y se han tenido en cuenta todas las causas regulares que en ella ejercen una acción directa, todas esas circunstancias fortuitas que acabamos de mencionar tenderán á compensarse en grandes periodos de tiempo, dejando por esta razón de tener influencia alguna en el resultado medio. Mas la circunstancia indispensable para que la compensación anterior tenga lugar, es decir, para que la empresa pueda realizar los beneficios calculados, es que sea bastante rica, que cuente con suficientes recursos para hacer frente á esas pérdidas fortuitas é imprevistas; si esta condición no se verifica, si una de esas perturbaciones irregulares absorbe todos los recursos de la empresa y cesa esta en su acción, imposible es que la ley general que hemos mencionado tenga aplicación completa, y el resultado final será que la empresa se habrá arruinado por mas que contase con una ganancia probable.

Y bien, preguntamos ahora; esa distribución directa de las ganancias, y por lo tanto de las pérdidas, ¿será la mas conveniente para el operario que carece de capital y que no tiene recurso alguno como no sea su trabajo diario? ¿Cómo podrá aguardar á que se realice la producción? ¿Cómo podrá subsistir cuando uno de esos vaivenes de la suerte le haga perder el trabajo de una semana ó de un mes? No hay discusión posible sobre esto; el efecto inmediato seria la muerte del operario al primer golpe del azar. Por el contrario, el fabricante cuenta con medios poderosos para resistir esas oscilaciones tan mortales para el operario, y tomando á su cargo todas las pérdidas y ganancias fortuitas, ofrece al trabajador ese *tanto medio*, esa *retribución fija* á que se ha dado el nombre de *salario*. En una palabra, el capitalista es, por decirlo así, la *sociedad de seguros* del trabajador.

Y hé aquí una forma de retribución mucho mas ventajosa para el trabajador, y aun diremos mas, la única posible. Pero aun cuando la distribución directa de las ganancias ó las pérdidas no fuera completamente imposible por su naturaleza, aun en este caso seria preferible el salario. En efecto, el hombre, en general, como ha expresado con su admirable estilo F. Bastiat, tiene un deseo incesante de escapar á esos accidentes fortuitos que continuamente le amenazan: deja empresas ventajosísimas, pero arriesgadas, y se contenta con una módica ganancia por adquirir en cambio algunas probabilidades de *buen éxito*. *Asegurar*, pues, la ganancia de una empresa es *producir*, puesto que es satisfacer esa necesidad que en el hombre se desarrolla y que busca la tranquilidad para satisfacerla. De aquí *las empresas de seguros*, *los socorros mutuos*, etc., y en general todas las que aseguran á un trabajo industrial un beneficio medio en cambio de una cierta cantidad que representa el precio del servicio prestado. Así, pues, el salario no es mas que el producto medio del operario, disminuido de una pequeña cantidad que se reserva el fabricante como precio del *seguro*, y participa por lo tanto esta retribución del carácter general que á todas las empresas industriales ha impreso nuestra época: es decir, la *seguridad*.

Pero se nos dirá: «de ese modo, y siendo el operario retribuido por una cantidad constante, queda completamente excluido de los beneficios de la empresa cuando el tanto medio de las ganancias se eleva: y esto justifica todas las invectivas que se dirigen por las escuelas socialistas contra el *tiránico capital*.»

:

Observemos ante todo que si ese beneficio superior á la ganancia ordinaria, que obtiene una empresa determinada, no es debido á una causa fortuita y pasagera, en cuyo caso se aplicaria lo que mas arriba dejamos indicado; si representa una elevacion constante del beneficio medio, al menos hasta que la competencia lo reduzca, esto indica un adelanto en la produccion, un empleo ventajoso del capital, y por consiguiente, aun cuando se suprimiese el salario y se adoptase la reparticion directa de los beneficios, nada podria, y lo que es mas, nada deberia esperar el trabajador en buenos principios de justicia, de una mejora á la que seria completamente extraño. Asi, pues, ya la parte que le tocasse en la reparticion directa de los productos, ya el salario, no deben ni pueden sufrir alteracion alguna por mas que aumente la ganancia media del capitalista ó del fabricante, puesto que como hemos dicho, y como volvemos á repetirlo, esta ganancia superior á los beneficios ordinarios no procede, no debe su origen ni á la casualidad, ni al trabajo, ya intelectual, ya material del operario: es hija de un empleo nuevo y ventajoso del capital, y por lo tanto es propiedad esclusiva del inventor y del capitalista, es decir, del que ha puesto la idea y del que la ha realizado con su capital. No quiere esto decir, por otra parte, que no reporte el operario inmensas ventajas de esta mejora: ganará ciertamente con ella, pero será ante todo no como productor, sino por el contrario, como consumidor de los objetos producidos, en cuanto la competencia de los productores hará que baje el precio de los productos, pasando de este modo al cabo de cierto tiempo el beneficio del productor á los consumidores. Pero aun prescindiendo de esto, ganará el operario con esa mejora. En efecto, todo *beneficio* de una empresa es el gérmen de un nuevo capital: contribuye á que estos aumenten estimulándolos con la ganancia; constituye el elemento, por decirlo asi, del nuevo capital, toda vez que este se forma por la suma de las ganancias, y cuando ya creado busca una aplicacion útil, aumenta el pedido de trabajadores y eleva por consiguiente el tanto del *salario*.

Podemos, pues, concluir de cuanto antecede, que el salario es una forma de la retribucion del operario mucho mas ventajosa que la reparticion directa de los productos de la empresa en que trabaja, sin que por esto pierda absolutamente nada de lo que recibiria adoptando el primitivo sistema, aparte de una pequeña *prima* que es el precio del *seguro*.

Ahora bien, puesto que el *salario* es el *precio* de un servicio prestado por el trabajador al fabricante, *este precio* deberá ser libremente debatido entre las partes contratantes, sin que nadie á menos de no violar los mas santos principios de derecho y de justicia pueda intervenir en fijar su valor definitivo que será el resultado de la conocida ley de la *oferta* y el *pedido*.

Si en una localidad descende el salario, por cualquier concurso de causas, de este tanto medio, los trabajadores acudirán á otros mercados y esta disminucion de oferta elevará el salario; si por el contrario sufre un aumento, ya la disminucion de pedido en los capitales, ya el aumento de oferta de los operarios, debido á la que acuden de otros mercados, bajo el estímulo de un salario superior, volverá á reducirlo á su tanto ordinario.

No son estas ciertamente las solas leyes que obran en las relaciones del *capital* y del *trabajo* ó sea del *fabricante* y del *operario*; hay desgraciadamente mil otras causas que constantemente se oponen á que aquellas ejerzan su accion; pero al lado de estas nuevas fuerzas de resistencia crecen y

se desarrollan otras fuerzas cuyo benéfico influjo reduce en cada instante la fatal influencia de las primeras. Del conjunto de todas estas fuerzas, de su mútua accion resulta el progreso de la humanidad hácia el bien; siempre avanzando las segundas, siempre retrocediendo las primeras, en cada siglo disminuye la suma de males que al hombre aflijen, y así camina hácia la perfeccion sin jamás lograrla, pero constantemente aproximándose á ella.

En esta lucha que desde el origen del mundo existe, no lo ignoramos, hay desgraciadamente muchas víctimas; pero su número disminuye por fortuna de dia en dia, é inútil es oponerse de una manera activa á las leyes naturales, es decir, querer sustituirlas por otras leyes artificiales. Inútil es, hemos dicho, y ahora agregamos altamente perjudicial; es aminorar la accion de esas fuerzas que en cada instante se oponen á las fuerzas perturbatrices, sin conseguir otra cosa que aumentar los efectos de estas últimas. Tal es y tal ha sido siempre, como veremos en el próximo número, el efecto de todas las medidas restrictivas y reglamentarias: por ahora detengámonos un instante en examinar el conjunto de esas fuerzas perturbatrices de que hace un instante hemos hecho mencion.

El operario, el trabajador, el que solo dispone de sus fuerzas físicas y no cuenta con mas recursos que con su trabajo diario, no podemos negarlo, se encuentra en circunstancias muy desventajosas, si se le compara con el capitalista. Una enfermedad que le impida dedicarse al trabajo, aunque solo sea una semana, es para él la muerte; baja el salario en una localidad, y la falta de recursos, la dificultad de las comunicaciones le impiden trasladarse á otro mercado, aun suponiendo que sepa donde hay demanda de trabajo; se asocian los fabricantes para hacer que baje artificialmente el salario y esa misma falta de medios le pone á merced de estos; y si despues de largos años de trabajos y sufrimientos se aproxima á esa edad en que las naturalezas mas robustas decaen y en que las fuerzas faltan, entonces la perspectiva de su porvenir cada vez se carga de mas negros colores.

Esto es ciertamente muy doloroso; pero no hay que buscar el remedio en ese conjunto de medidas reglamentarias que en todos los tiempos se han ensayado con tan poco éxito; el remedio está en la facilidad de las comunicaciones: el remedio está principalmente en el mismo trabajador: en su prevision que se despierta bajo las rudas lecciones de la experiencia y que le hace ahorrar en sus buenos dias para el caso en que una enfermedad le agobie; para trasladarse á otros mercados si el salario baja; para los dias de su vejez, en fin; el remedio está en sociedades que pueden crearse libremente de socorros mútuos, en el establecimiento de *bolsas de trabajo*, por las que se sepa en cada instante donde hay demanda de trabajo; el remedio mas eficaz está en fin en la mejora moral del operario y esa mejora, como lo hemos dicho, solo se consigue dejándole la responsabilidad de sus actos, no destruyendo con profana mano y bajo el influjo de una mal entendida caridad, esas fecundas lecciones de la experiencia. Por eso decíamos hace un instante, que al lado de esas fuerzas de resistencia, como el antídoto de sus malos efectos, crecian y se desarrollaban otras fuerzas benéficas cuya accion era cada vez mayor y á cuyo influjo el mal disminuía continuamente; y por otra parte, todo esto no impide de ningun modo que el individuo practique la virtud mas sublime, la *caridad*. Acuda en buen hora el hombre en auxilio del hombre cuando la desgracia le agobia; pero que el libre ejercicio de esta virtud no se convierta en la

obediencia á una ley ó á un reglamento, que no se mande, y si solo se aconseje cuando mas; que bajo la fórmula de una tasa para el salario, ó de tal ó cual número de horas para el trabajo, no se instituya la *caridad legal*, porque esto es matar el principio de *responsabilidad* en el trabajador, darle el derecho de acudir en sus desgracias, cuyo origen es con frecuencia una conducta viciosa ó imprudente, á la sociedad, é introducir fatales perturbaciones en el armónico conjunto de las leyes naturales cuya marcha lenta, pero segura, es siempre hácia la perfeccion, cuyo influjo siempre es benéfico cuando el hombre sabe comprenderlas y conformarse con ellas; cuyo conocimiento es por esta razon tan necesario como mal apreciado por desgracia.

---

## ESPOSICION DE LA COMISION CATALANA A LAS CORTES

### CONSTITUYENTES SOBRE LA REFORMA DE ARANCELES.

La comision de Cataluña que vino á Madrid para defender los llamados intereses del antiguo Principado con motivo de la proyectada reforma de aranceles, ha publicado una esposicion dirigida á las Córtes constituyentes. Esta esposicion es curiosa porque en ella se han reunido casi todos los sofismas de la escuela proteccionista, y merece que nos detengamos un momento á examinarla, en cuanto nos lo permitan las pequeñas dimensiones de *EL ECONOMISTA*, á riesgo de incurrir en repeticiones, que no creemos sin embargo inoportunas por aquello de *Repetita docent*.

Reclama la comision de Cataluña una informacion amplisima que nos parece muy justa, siempre que la primera cuestion que se ventile sea la justicia y la conveniencia general del sistema protector; dejando en su caso para despues de resuelta esta cuestion el entrar en el exámen de si los derechos de arancel de tal ó cual artículo han de ser grandes ó pequeños. Para esta informacion queremos como la comision que se oiga á los industriales, pero queremos tambien que se oiga á los consumidores, que si no son tan competentes como aquellos para apreciar las dificultades de la *produccion*, lo son mucho mas para apreciar la conveniencia de pagar mas ó menos caros los productos, que es el punto capital. Y damos mayor importancia al voto de los consumidores, porque creemos, con permiso de la comision catalana, que la riqueza no es el *trabajo*, sino los objetos que satisfacen nuestras necesidades. El trabajo es el medio, medio penoso y que importa por lo tanto reducir, siempre que por su reduccion no disminuya la cantidad de objetos de que podemos disponer. Asi, lo que debe averiguarse es con qué aranceles de aduanas serán mas ricos los españoles, ó tendrán mas productos á menor costa, y no, como quiere la comision catalana, con qué aranceles se desarrollará mayor número de industrias en el pais.

Fundándose la comision en tan erróneo principio, claro es que toda su memoria habia de ser un puro sofisma. ¡Va á morir la industria de los tegidos! exclama horrorizada. ¿Y qué nos importa, si tenemos tegidos tan buenos y en mayor abundancia? ¡Va á morir la fabricacion de paños!! ¿Y qué importa, si tenemos paños? Mientras no se pruebe que al abolir la proteccion de una industria desaparecen del mercado los objetos que exigen las necesidades del hombre, para cuya satisfaccion se establecen las

industrias, no veremos un mal en la supresion de los derechos protectores. Aunque por ella mueran las industrias protegidas, disfrutaremos el producto extranjero, que satisface del mismo modo nuestras necesidades, costándonos menos, porque si no costára menos nadie hubiera reclamado proteccion.

Podrá decirnos la comision catalana que los capitales empleados á la sombra de la ley en las industrias protegidas se perderán. Aun cuando así sucediera, que no sucederia, era preciso saber si esa pérdida era mayor que la que estamos experimentando todos los que necesitamos los objetos producidos por las industrias protegidas, y tenemos, gracias á la proteccion, que pagarlos mas caros, dedicando á su adquisicion una cantidad mayor de nuestra actividad y de nuestros medios, de nuestro trabajo y de nuestro capital, que si nos fuera permitido comprarlos al extranjero.

Aun nos dirán los proteccionistas: para comprar los productos al extranjero es preciso que demos algo en cambio, y no podremos darles nada si mueren nuestras industrias. Este argumento seria muy bueno si todo lo que producimos lo produjeran todos los demas paises, y si todas nuestras industrias estuvieran protegidas. Pero no es así, porque como proteccion á una industria quiere decir perjuicio á todas las demas, con la abolicion de los derechos protectores ganarian todas las industrias no protegidas, cuyo desarrollo es cabalmente lo que nos interesa para nuestros cambios; porque sus productos son los que vendrian á buscar los extranjeros á nuestro pais.

Ademas, ¿es cierto que se perderian los capitales empleados en las industrias protegidas? En nuestro concepto no se perderian, ó se perderia solo una mínima parte. Si el pais tiene condiciones tan buenas como el extranjero para la produccion de los objetos protegidos, la industria no solo no perderá, sino que mejorará por el estímulo de la competencia. Aun las que no estén en esas circunstancias podrán en la mayor parte de los casos continuar, conservándose mucha parte de los capitales de las industrias protegidas, que murieran con solo un desplazamiento, porque podrian emplearse en otras.

Y que la industria catalana no experimentará tantos perjuicios como se suponen, lo prueba hasta la evidencia el estado de la importacion del algodón en rama, que ha aumentado de 2 á 3 desde 1849 á 1855. La comision da de este fenómeno una explicacion curiosísima. Nada prueba, dice, esa mayor importacion, porque no se debe á la reforma, sino á las fábricas que antes de la reforma se habian establecido. ¿Y qué importa? Por eso no es menos cierto el hecho de que por la reforma no se ha distraido de la industria algodonera un solo real, ni ha experimentado perjuicio alguno, antes bien, despues de ella ha aumentado la fabricacion, puesto que ha aumentado la importacion de las llamadas primeras materias.

No necesitamos detenernos á destruir cada una de las consideraciones que presenta la comision catalana, porque destruida su base estan ya destruidas todas. Solo nos detendremos en algunos puntos notables. Hablando del contrabando, reconoce la comision catalana que es escandaloso el que se hace; pero advierte que es mayor en los géneros de lícito comercio que pagan cortísimos derechos, que en los prohibidos, porque en estos es mas caro el seguro, y hace la importantísima confesion de que entran de contrabando muchos objetos que no adeudan por arancel el 20 por 100. Esto quiere decir que la proteccion es un absurdo, porque exige lo que no hay

fuerzas humanas que puedan llevar á cabo, que es impedir el contrabando, industria inmoral, creada por las leyes protectoras, y contraria al objeto de esas mismas leyes. Y no se diga que la vigilancia puede acabar con el contrabando; la vigilancia lo disminuye únicamente, y su efecto es tanto menor cuanto mayor es el arancel.

Dice tambien la comision catalana que la fabricacion nacional es suficiente para el consumo; que la diferencia de precio entre el producto nacional y el extranjero no es tan grande como se asegura, suponiendo el pago de los derechos ya moderados que hoy se satisfacen, y que si los nacionales *salen algo mas caros* es por el estado lamentable de nuestras vias de comunicacion, que hace mas dificil un viaje desde Barcelona al interior de Castilla, que de Liverpool á Barcelona. ¿Pero los productos extranjeros, cuando vienen á consumirse en el interior de Castilla, viajan por el aire? El mal estado de los caminos interiores influye en estos como en aquellos, y el resultado, por confesion de la comision catalana, es que el producto español á calidad igual, es *mas caro* que el extranjero, puesto que los precios necesitan el derecho protector para nivelarse.

Hablando de los beneficios que realizan los fabricantes, asegura que son muy limitados, como lo patentizará la informacion que solicita. ¿Pues que se aguarda entonces para abolir la proteccion? Si los protegidos no ganan con ella y los consumidores pierden, es un absurdo sostener un sistema que á nadie produce ventajas.

¿Qué diremos, por fin, del raciocinio de la comision, sobre la importacion y exportacion de Cataluña con las demás provincias? Importa de ellas por valor de 468 millones de reales.—Esporta por valor de 416 millones—*luego* Cataluña *paga* á las otras provincias españolas una contribucion anual de 51 millones. ¿Puede llevarse mas lejos el absurdo? Reservado estaba á la comision catalana, el exhumar el cadáver, ya corrupto y olvidado de la balanza mercantil, abandonada hace tantos años hasta por los proteccionistas. Pero la comision catalana no ve que, prescindiendo como prescinde, de los cambios *indirectos*, el dato presentado por ella prueba lo contrario de lo que quiere probar? Si Cataluña *dá* un valor de 416 millones y *recibe* un valor de 468, ella es la que gana la diferencia, segun todas las reglas del sentido comun. ¿Qué prueba tampoco el dato de que las demás provincias españolas comercian mas con la de Cataluña que con todas las naciones extranjeras de Europa y Africa? Que se las obliga á tomar en Cataluña lo que podrian adquirir con menor sacrificio fuera de España, y que esta pobre nacion está atrasadisima en su estado económico, puesto que tan limitadas son sus relaciones comerciales, gracias, entre algunas otras causas, á la proteccion.

¿Para qué detenernos mas! La paciencia nos falta y el corazon se nos oprime al ver que hay en nuestra patria tantos hombres, que, con la mayor buena fé sin duda, procuran su ruina, oponiendo obstáculos al libre desarrollo de nuestra actividad industrial. Lo dicho basta para poner en su lugar la exposicion que hemos ligeramente examinado, y solo nos falta recomendar al pais, que medite lo que en ella se dice sobre los medios con que se consiguió disminuir la importancia de la reforma de 1849. Hay en esas revelaciones gran enseñanza, que quisiéramos no fuera perdida. (a)

---

(a) Hé aqui los párrafos á que aludimos. ¿Quién no recuerda la reforma de

Terminaremos pidiendo la informacion sobre el *sistema proteccionista*, informacion amplia, como la quiere la comision catalana, pero no solo de productores, sino tambien de consumidores. Estos son sacrificados siempre porque no se asocian y reunen sus fuerzas. Opongamos, pues, á la proteccion una liga de consumidores, que generalice las verdades económicas. Cobden lo tentó en Inglaterra y la proteccion ha muerto alli para siempre.

Hagamos aquí lo mismo y la proteccion morirá, porque todo lo que es injusto é inconveniente, puede durar mas ó menos tiempo por la mala fé ó la ignorancia de los hombres, pero desaparece como el humo en el momento en que lo hiere la luz de la verdad.

---

### VARIEDADES.

#### DIALOGO ENTRE UN PROTECCIONISTA Y UN HOMBRE QUE DESEA ILUSTRARSE.

—¿Cómo pueden los extranjeros destruir nuestra fabricacion?

—Dando sus productos mas baratos que los nuestros.

—¿Y por qué pueden dar mas baratos sus productos?

—Porque estan en mejores condiciones que nosotros, bien sea por su clima, por el desarrollo de sus comunicaciones, por su maquinaria, por su actividad é inteligencia, y otra multitud de causas imposibles de enumerar.

—Si tales ventajas tienen ¿qué haremos para que nuestras fábricas puedan sostener la competencia?

—Prohibir la introduccion de los productos extranjeros, ó por lo menos *protejer* nuestras industrias, nivelando *las condiciones de produccion*, por medio de derechos de aduanas suficientemente elevados.

—Ocúrreseme, sin embargo, que lo que se nivelará, no serán las condi-

---

1849? El gobierno habia propuesto en su proyecto la introduccion de los tejidos de algodón puro de 20 hilos como lo hace hoy el Sr. Bruil. Momentos antes de ser presentado el proyecto al Parlamento, solo merced á las vivísimas instancias de dos dignísimos diputados catalanes, esforzados á última hora en los pasillos del Congreso, *se hizo de un cero un seis*; la introduccion de tejidos lisos de algodón extranjeros quedó fijada en 26 hilos por cuarto de pulgada en lugar de 20. consiguiendo mas tarde que estos fuesen contados en trama y urdimbre, y la importantísima industria algodónera se salvó por este incidente casual de una ruina inevitable. Mas de mil millones de capital quedaron subsistentes y millares de familias dejaron de perecer de miseria.

Otra cuestion importantísima habia surjido relativamente á aquel proyecto. Discutíase este ya en las Cortes. Los industriales á quienes, como ahora, tampoco se habia consultado, pero que acudieron alarmados á la hora postrera, luchaban en un salón inmediato con el Ministro de Hacienda, auxiliados por la diputacion catalana contra aquel proyecto de ley, y fué preciso que otro diputado de Cataluña tomase la palabra con el objeto de prolongar la discusion y dar lugar á estas negociaciones precipitadas y azarosas.

Una circunstancia notabilísima ocurrió entonces que conviene ahora recordar. Los pañuelos de algodón estampados se hallaban en aquel momento equiparados, como es justo, con las indianas, con las cuales tienen analogia perfecta. Al *enmendar precipitadamente la partida de tejidos* se omitió hacerlo con la de los pañuelos que quedaron á 20 hilos contados en el urdimbre. etc.

ciones de *producción*, que continúan siendo las mismas, sino las condiciones de *venta* en nuestro mercado.

— Eso es cuestión de palabras. Lo importante es que nuestro mercado se reserve á los productores nacionales, y esto se consigue poniendo obstáculos á la entrada del producto extranjero.

— Pero si las *condiciones* de *producción* continúan siendo las mismas; si el producto extranjero se puede dar á mas bajo precio que el nuestro, lo que quiere decir que se obtiene sacrificando una cantidad menor de trabajo y de capital, ¿no experimentará una pérdida el consumidor español, que tendrá que dar por el producto nacional *cuatro*, por ejemplo, cuando podría disfrutar de un producto igual por dos, comprándolo fuera? En una palabra, á igualdad de trabajo y de capital empleados, ¿no tendrán los españoles menor cantidad de productos ó menor riqueza?

— ¡Cómo se conoce que no habeis leído la esposicion que ha presentado á las Cortes la comision catalana! En ella hubiérais visto que lo importante para los españoles no es tener muchos productos, sino *mucho trabajo*, porque « el trabajo es el manantial de toda riqueza, y él solo *crea* los beneficios y los salarios, y sirve de base al bienestar y prosperidad de los pueblos.» Que seria de nosotros, si esos *malvados* extranjeros, que pueden dar sus productos mas baratos nos *inundáran* con ellos! ¡Que pérdida tan enorme habria para el trabajo nacional! Que empobrecido quedaria nuestro pais! Que calamidad tan!.....

— Un momento. Van haciéndose algo confusas para mi vuestras esplicaciones. Me decís que el trabajo es la riqueza, luego seremos tanto mas ricos cuanto mas tengamos que trabajar?

— Seguramente.

— Y no os parece que si destruyéramos todas las cosas útiles que poseemos en el dia, abríamos un porvenir inmenso al trabajo nacional, puesto que nos veríamos obligados á crearlas de nuevo? Por ejemplo, si destruyéramos todas las casas de Madrid?

— ¡Que exageracion! ¡Sois un vándalo! ¡Destruir á Madrid! ¡Seria arruinarnos!

— Sin embargo, eso proporcionaria trabajo, y siendo el trabajo la riqueza, lógicamente se deduce del principio que habeis establecido, que la destruccion de Madrid seria un bien.

— Es que mi principio no es absoluto. Hay algunos casos en que..... ciertamente..... y debe haber esos casos, porque no hay principios absolutos.

— Una duda me queda todavia, que acaso se desvanezca si me indicais el punto en que empieza á ser falso vuestro principio, con lo cual además no me espondria en lo sucesivo al peligro de dejarme arrastrar por la lógica.

— Las circunstancias.... los intereses.... no es posible en general señalar.....

*Un libre cambista* (entrometiéndose en la conversacion.) El punto divisorio acaso podais hallarlo por medio de esta máxima proteccionista que sirve de regla de conducta á cada uno de los partidarios del sistema:

EL NON PLUS ULTRA de la perfeccion en el sistema protector consiste en que estén obligados todos á comprar los productos de mi industria, siendo yo libre para adquirir lo que necesito donde me parezca mas conveniente.

Damos las gracias á nuestro apreciable cólega *La Iberia* por su cordial saludo, que las merece de nosotros con tanto mas motivo, cuanto que es el único periódico, que se ha dignado ocuparse de nuestra publicacion. Pero no podemos dejar de hacer algunas observaciones sobre el resto de la gacetilla que nos dedica, y en que hay en nuestro concepto tantos errores como párrafos. *La Iberia* cree que las *aspiraciones de la época* y las *prescripciones de lo justo* exigen la subvencion de los teatros. Está en su derecho creyendo lo que le parezca conveniente, pero esto no impide, que lo que llama *aspiraciones de la época* sean solo las aspiraciones de los *aficionados é interesados en el teatro*, y las *prescripciones de lo justo*, prescripciones de una *justicia* que no conocemos, porque para nosotros no hay otra *justicia*, que la que prescribe que no se quite á unos para dar á otros.

Califica tambien de absurdo la asercion de que el *teatro* es una industria que en nada se diferencia de las demás. Por respetable que sea la opinion del autor de la gacetilla, no puede por sí sola convencernos, porque una calificacion en tono magistral no es bastante á destruir las consideraciones que en apoyo de nuestra asercion presentamos.

Sentimos, por último, que el autor de la gacetilla tenga formada tan errónea idea de lo que significa la palabra *economía*, que segun el último párrafo, entiende solo en la aceptacion de *gastar poco*. El titulo del *ECONOMISTA* no nos obliga á encontrar injusto y combatir todo lo que cueste algun desembolso. A lo que nos obliga, y tal es nuestro propósito, es á encontrar injusto y á combatir entre otras cosas lo que combatimos en nuestro número anterior: que se haga *desembolsar* á todos, lo que solo han de disfrutar *algunos*; esto es, toda clase de espoliaciones, cualquiera que sea el pretexto con que se quiera justificarlas.

---

En la primera quincena de Febrero se han discutido y aprobado los siete primeros artículos del proyecto de ley sobre la tasa del interés, retirando la comision el resto del proyecto, para modificar el artículo 8.º que ha vuelto á presentar, proponiendo al mismo tiempo la supresion de los arts. 9.º y 10.º que combatimos en nuestro número anterior. Los defensores de los buenos principios económicos están, por lo tanto, de enhorabuena.

La abolicion de la tasa es ahora completa y el pais que tantos beneficios ha de reportar de la nueva ley, debe estar altamente agradecido al distinguido economista Sr. Figuerola, que inició la cuestion en las Cortes. ¡Cuándo acabarán los otros mil absurdos de la misma especie que existen todavía en nuestra legislacion económica!

---

El nuevo ministro de Hacienda ha presentado para cubrir el déficit un proyecto, que se diferencia muy poco y es tan defectuoso como el de su antecesor. Nos ocuparemos del proyecto del Sr. Santa Cruz en uno de los próximos números, así como de la cuestion general de contribuciones indirectas. Para nosotros el mal, está, mas bien que en los ministros de Hacienda, en la organizacion económica. El Gobierno hace *demasiadas cosas* y necesita por consiguiente demasiado dinero, y cuando las contribuciones son muy considerables, hay absoluta imposibilidad de repartirlas justa y equitativamente, como es imposible no causar enormes vejaciones al recaudarlas.

---

Continúan aumentando las probabilidades de una paz próxima, llegándose hasta presentar como posible una visita del emperador Alejandro á París. Mucho importa el renacimiento de la tranquilidad europea, como lo ha probado Cobden en su último folleto (a) donde se ocupa de los medios de llegar á una paz segura proponiendo la reduccion de los ejércitos, y el arbitraje como principio de derecho internacional, y anatematizando ese bárbaro orgullo que hace apreciar la superioridad de una nacion por la cantidad de sangre que puede derramar y la riqueza que puede destruir. Pero si respecto de la guerra de Oriente son satisfactorias las últimas noticias, no sucede lo mismo en la cuestion promovida entre Inglaterra y los Estados-Unidos, que vá complicándose, y acaso termine en un nuevo conflicto, quizá mas terrible para el mundo comercial que el de la guerra de Oriente.

La informacion pública sobre los aranceles ha terminado siendo en este mes tan poco variada como en el mes anterior. Oida una sesion están oidas todas, con solo cambiar el nombre de los artículos discutidos. He aqui un resumen exactísimo.

*Un fabricante.* El arancel del Gobierno no protege bastante mi industria, porque el extranjero puede vender por *dos* lo que me cuesta *seis* de producir. Deben establecerse, por consiguiente, derechos mas altos, y ademas quitar todo obstáculo á la introduccion de las primeras materias que necesito para mi fabricacion.

*Un productor de primeras materias.* Cómo se entiende! La produccion de primeras materias no es industria, y mas merecedora de proteccion que la vuestra? No vale mas ser *independiente del extranjero* para las primeras materias, que para los objetos manufacturados? Lo que hay que hacer es aumentar el arancel de aquellas y rebajar el de estos, para que el trabajador pueda obtener los productos de la fabricacion con menor gasto y bajen los jornales, y por consiguiente mis gastos de produccion.

*El representante del Gobierno.* Señores: el Gobierno ha hecho un estudio profundo de la cuestion, y cree que con los derechos que se establecen en el arancel propuesto se concede una *proteccion razonable*. La proteccion es ciertamente una cosa muy buena, pero no deben escenderse en ella ciertos limites que aconseja la esperiencia. Ademas hay que tener en cuenta el interés del fisco, que es uno de los objetos de las aduanas. *In medio virtus.*

*Un consumidor.*—¿Y dé mí, quien se acuerda?  
Nadie le contesta y se levanta la sesion.

#### SUMARIO.

Reforma de los aranceles de aduanas.—Obras de la Puerta del Sol.—Industria manufacturera.—Esposicion de la comision catalana á las Córtes constituyentes sobre la reforma de aranceles.—Variedades.

---

(a) Titulado *¿What next ¿And next?*—¿Despues? ¿Y des pues?

---

MADRID: — 1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.